
AMÉRICA LATINA Y ACTORES DE LA POLÍTICA MUNDIAL

RIVALIDADES ENTRE EE.UU. Y CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DURANTE LA PRESIDENCIA DE JOE BIDEN

Ilyá A. Sókov

Doctor titular (Historia), (sokov@volsu.ru)

Profesor del Departamento de Historia y Relaciones Internacionales

Universidad Estatal de Volgogrado

Universitetskiy Prospect, 100, Volgogrado, 400062, Federación de Rusia

ResearcherID: F-1238-2017; Scopus Author ID: 57218939362;

RSCI ID: 507473

Recibido el 7 de febrero de 2023

Aceptado el 15 de mayo de 2023

DOI: 10.37656/s20768400-2023-2-07

Resumen. *El autor aborda problemas de la cooperación entre China y los países de América Latina y el Caribe (ALC) en la tercera década del siglo XXI, que se desarrolla en un ambiente de creciente rivalidad geopolítica y geoeconómica entre EE.UU. y China. En su análisis compara los enfoques de los actores globales hacia la cooperación con ALC, destacando un considerable incremento de la influencia china en la región a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. El estudio se basa en los principios del historicismo. Se emplea el enfoque racionalista como principal recurso metodológico. El autor se vale de dos métodos: sistémico y genético. En el artículo se analizan las medidas emprendidas durante los primeros dos años del gobierno de Joe Biden para afrontar principales desafíos en el contexto de la interacción norteamericana con los países de ALC. Se presta una atención especial a los nuevos factores e indicios de la hegemonía doble EE.UU. – China en medio de la guerra comercial, pandemia de COVID-19 y conflictos internacionales. El autor llega a la conclusión de que la creciente rivalidad entre EE.UU. y China es irreversible tanto en América Latina, como a nivel global, y se va desplazando a la región del Indo-Pacífico.*

Palabras clave: *China, ALC, EE.UU., CARICOM, Joe Biden, Xi Jinping, Iniciativa de la Franja y la Ruta, Cumbre de las Américas, Estrategia-2022*

**US-CHINA RIVALRIES
IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN
DURING JOE BIDEN'S PRESIDENCY**

Ilya A. Sokov

Dr. Sci. (History). (sokov@volsu.ru)

Professor at the Department of History and International Relations

Volgograd State University
100, Universitetsky Prospect, Volgograd, 400062, Russian Federation

ResearcherID: F-1238-2017; Scopus Author ID: 57218939362;
RSCI ID: 507473

Received on February, 7, 2023

Accepted on May, 15, 2023

DOI: 10.37656/s20768400-2023-2-07

Abstract: *The author takes up the cooperation indicators between China and Latin America amidst the growing geopolitical and geo-economic rivalry between Washington and Peking. He compares the US and Chinese approaches towards the cooperation with Latin America, giving heed to the spreading and heightening influence of China in this region through the "One Belt, One Road" project. The methodology is based on the scientific historical research's principles. Rationalistic approach is used as a methodological tool of investigation. The author makes use of the systemic and genetic special methods. The article analyzes the steps taken by Joe Biden's government to deal with the main challenges for United States within its interaction with Latin American countries. A special attention is paid to the new factors and signs of USA-China dual hegemony in the midst of the trade war, COVID-19 pandemic and international frays and clashes. The author comes to the conclusion that the swelling competition between the United States and China is irreversible, both in Latin America and on a global scale, and it is shifting to the Indo-Pacific region.*

Keywords: *China, Latin America, USA, CARICOM, J. Biden, Xi Jinping, One Belt One Road, Summit of the Americas, National Security Strategy-2022*

**ПРОТИВОСТОЯНИЕ США И КИТАЯ
В ЛАТИНСКОЙ АМЕРИКЕ
И КАРИБСКОМ БАССЕЙНЕ
В ПЕРИОД ПРЕЗИДЕНТСТВА ДЖО БАЙДЕНА**

Илья Анатольевич Соков

Д-р ист. наук (sokov@volsu.ru)

Профессор кафедры истории и международных отношений

Волгоградский государственный университет

РФ, 400062, Волгоград, Университетский проспект, 100

ResearcherID: F-1238-2017; Scopus Author ID: 57218939362;

РИНЦ ID: 507473

Статья получена 7 февраля 2023 г.

Статья принята 15 мая 2023 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2023-2-07

***Аннотация.** В статье анализируются индикаторы сотрудничества Китая и Латинской Америки в третьем десятилетии XXI в. в условиях роста геополитического и геоэкономического соперничества между США и КНР. Автор сравнивает подходы этих глобальных субъектов к сотрудничеству со странами ЛАК и отмечает значительный рост влияния Китая в этом регионе благодаря реализации проекта «Один пояс и один путь». В основу используемой методологии положены принципы историзма, рационалистический подход, системный и генетический методы. В статье также анализируются меры, предпринятые администрацией Джо Байдена, направленные на преодоление основных вызовов США в этом регионе. Особое внимание уделяется выявлению новых факторов и признакам появления двойной гегемонии США – КНР в условиях торговой войны, пандемии COVID-19 и международных конфликтов. Автор приходит к выводу о необратимом нарастании конкуренции между США и КНР как в рамках Латинской Америки, так и в мировом масштабе, а также о переносе основного американо-китайского соперничества в Индо-Тихоокеанский регион.*

***Ключевые слова:** Китай, Латинская Америка, США, КАРИКОМ, Джо Байден, Си Цзиньпин, один пояс и один путь, саммит Америк, Стратегия-2022*

Introducción

Con la intensificación de los procesos de globalización (sobre todo, en la economía mundial) en el transcurso de las dos primeras décadas del siglo XXI, la Doctrina Monroe cambió de contenido tanto para EE.UU. como para América Latina y el Caribe (ALC). Primero, se había esfumado la amenaza de penetración militar europea en el Hemisferio Occidental (la expansión económica no era considerada como algo serio o, en todo caso, peligroso para los intereses estadounidenses en la región). Segundo, la creciente dependencia de EE.UU. de la “fábrica mundial” – China – le ayudó a Pekín a promover sus intereses y poco a poco consolidarse en ALC. Si en 2001 China tenía solamente dos socios comerciales en la región (Cuba y la República Dominicana), en 2020 el número se elevó a 14 de los 33 países, donde residía el 67% de la población latinoamericana [1, p. 5]. La influencia económica china se incrementaba en cuatro direcciones: ampliación del comercio exterior, aumento de las inversiones extranjeras directas, otorgamiento de créditos comerciales y ayuda financiera oficial para los fines de desarrollo.

En 2015 la influencia económica china en los países en desarrollo se manifestó en el proyecto de carácter geopolítico denominado Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), el cual, sin duda, amenazaba con debilitar la hegemonía política y económica estadounidense en ALC. Dicha iniciativa fomentó el cambio cualitativo de las actividades chinas en la región latinoamericana. Se pasó de comercio a unas relaciones más plenas a base de proyectos infraestructurales, coordinación política, integración financiera y turismo [2, p. 2].

El crecimiento de China realmente no afectaba el proceso de globalización, en el cual EE.UU. desempeñaba el papel primordial [3]. Sin embargo, en 2018 Estados Unidos oficialmente declaró una guerra comercial a China. En su Estrategia de Defensa Nacional de 2018, Washington calificó al país asiático como “un

competidor estratégico que recurre a métodos económicos de rapiña para amedrentar a sus vecinos, militarizando al mismo tiempo el Mar Meridional de China” [4, p. 1].

Durante la administración de Donald Trump, EE.UU. no quiso tolerar los avances económicos chinos en el comercio bilateral. En 2019 el intercambio comercial entre ambos países alcanzó US\$558 mil millones con el déficit estadounidense de US\$345 mil millones [3, p. 18]. Pese a las arengas y declaraciones altisonantes de la presidencia estadounidense, el comercio de EE.UU. con China no registraba caídas bruscas hasta el comienzo de la pandemia de COVID-19. El énfasis que hacía D.Trump en el balanza comercial negativa con China no fue más que la cúspide del “iceberg político”. El cambio de la política exterior de EE.UU. durante la presidencia de Trump tenía sus raíces doctrinales que fueron resumidos en el lema “América primero” [5].

Por un lado, la guerra comercial entre EE.UU. y China les causó a los países de ALC pérdidas económicas, lo que se manifestó en la caída de los precios de los granos y aceitunas en el mercado mundial. Pero por el otro, les brindó la oportunidad de sustituir a EE.UU. y Canadá en el mercado de China al aumentar las exportaciones al país asiático. Brasil introdujo una cuota para la importación franca del trigo, mientras el *schrot* argentino obtuvo acceso a China.

Cabe destacar que la política de D.Trump, orientada hacia “tierra adentro”, y la pandemia de COVID-19 que redujo la competencia norteamericana en las ramas de industria clave, apisonaron el terreno para las capacidades estratégicas chinas, incluyendo los países de ALC [6, p. 43].

Continuación de las iniciativas chinas en América Latina y modificación del proyecto de la Franja y la Ruta

La cooperación actual china con las naciones de ALC se ve acompañada por el aumento de la rivalidad geopolítica y

geoeconómica entre EE.UU. y China. Esencialmente, este antagonismo se desarrolla en cuatro direcciones: trabas para el avance de la IFR, política de doble rasero en el tema de una sola China, continuación de la guerra comercial, superación de la crisis mundial ocasionada por el COVID-19.

A partir de 2018, 19 de los 33 Estados latinoamericanos firmaron un memorando de entendimiento mútuo con China. Como es sabido, los documentos de esta clase no incorporan obligaciones concretas. No obstante, definen un marco para llevar a la práctica los principios de cooperación, estrechar contactos políticos y lazos económicos, ejercer respeto mútuo, tratar con respeto las leyes nacionales y los compromisos internacionales [2, p. 19].

La segunda parte de los memorandos mencionados establece cinco ámbitos de cooperación que son de importancia vital para la IFR. Se trata de la coordinación política, selección de objetos para el uso conjunto, comercio sin restricciones, integración financiera, relaciones humanas [2, p. 19].

Según opinan los expertos, el carácter peculiar de la política china encaminada a promover la IFR en ALC consiste en que Pekín no se propone involucrar a todos los países de la región en una “gran estrategia” [7, p. 482], ya que se da cuenta de que sus socios tanto tienen una gama amplia de intereses específicos como siguen dependiendo de EE.UU.

En 2013-2021 China invirtió en la Iniciativa de la Franja y la Ruta US\$890 mil millones [8]. Una parte considerable de estos recursos se gastó en la realización de proyectos infraestructurales en América Latina. Para la región tales inversiones fueron de interés crucial dado que, según las estimaciones del Banco Interamericano, el deplorable estado de la red vial les causa a los países latinoamericanos unas pérdidas equivalentes al 1% del PIB al año [9, p. 48-49].

Conforme al *monitoring* hecho por Enrique Dussel Peters, los Estados de ALC que habían suscrito un memorando de

entendimiento con China, recibieron en 2019 en 84,5% más inversiones extranjeras en comparación con los volúmenes registrados en 2013-2017 (los que no habían firmado tal documento recibieron un 15,3% menos) [10]. Eso pone en evidencia lo atractivo que son los proyectos infraestructurales chinos. Sin embargo, a diferencia de la segunda década del siglo XXI, últimamente el comercio, créditos y participación china en diversos proyectos en los países latinoamericanos han dejado de crecer. Según la opinión de los expertos, el estancamiento tiene que ver con la “ampliación exagerada de la IFR” [7, p. 490].

Los principales factores que desaceleran la promoción de la IFR son el número límite de los países que firmaron el memorando de entendimiento mutuo y aceptaron la IFR y el número de los países que reconocieron oficialmente a la República Popular China y rompieron las relaciones con Taiwan.

Parece indudable que el principal éxito de la iniciativa china ha sido el creciente estatus de China como una gran potencia mundial y competidor número uno de EE.UU. en la región latinoamericana (este punto de vista se comparte por expertos norteamericanos y europeos) [11, pp. 493-494].

América Latina ha obtenido nuevas facilidades para la colaboración con China. Desde enero de 2020, Pekín les autorizó a bancos extranjeros ejercer un pleno control sobre sus operaciones en China y levantó las restricciones en cuanto a la escala de las actividades bancarias extranjeras [12]. Tal procedimiento posibilitó que China, junto con bancos latinoamericanos, concentrara las inversiones en la energía renovable, desde la energía hídrica en Brasil hasta la fabricación de las plantas para la energía solar en otros países, mientras que el cambio de la matriz energética, en la cual China desempeña un papel considerable, cambia las relaciones comerciales y, junto con ellas, los vínculos políticos” [13, pp. 450-451].

El progreso chino en la promoción de la IFR en los países de ALC habría podido ser mayor sin la pandemia de COVID-19. Así, para el 8 de septiembre de 2020 en ALC había casi 7,87 millones de infectados, de los cuales más de 4,19 millones residían en Brasil. Las secuelas que dejó la pandemia en la región latinoamericana pueden compararse con una recesión aún más profunda en comparación con la crisis financiera de 2008-2009. El crecimiento de los 10 años anteriores se redujo a cero [14, p. 186].

Hay que reconocer que a lo largo de la presidencia de Joe Biden (al igual que lo ha hecho a lo largo de todo el siglo XXI) China sigue manifestando su apego a la cooperación con EE.UU. en áreas sensibles para los intereses nacionales norteamericanos. La región de ALC no es una excepción. Dicha cooperación se lleva a cabo en la modalidad de “China-EE.UU. plus”. Pekín opina que modelos análogos han sido de alto rendimiento en Afganistán (“China-EE.UU. plus Afganistán”), Timor Oriental (“China-EE.UU. plus Timor del Este”), África (“China-EE.UU. plus África”) [15, p. 79]. No obstante, algunos investigadores chinos creen que J. Biden ha heredado la política de línea dura hacia China de su antecesor en la Casa Blanca. Esta circunstancia dificulta políticamente el intento de reanudar la cooperación trilateral [15, p. 96].

Fue a inicios de su gobierno cuando J. Biden dijo que China es el “único rival potencialmente capaz de aunar su poderío económico, diplomático, militar y tecnológico para crear un desafío real y de largo plazo al sistema internacional estable y abierto” [16].

EE.UU. vs China en América Latina durante la presidencia de Joe Biden

Desde el mismo comienzo de su presidencia el enfoque de J. Biden hacia China era cardinalmente distinto de los métodos de guerra económica con el gigante asiático usados por la administración de D. Trump. Sin embargo, en lo esencial

continuó esta guerra, pero esta vez en coalición con otros países occidentales.

El 21 de junio de 2021 Biden se reunió con los líderes del G-7 para tratar la rivalidad estratégica con China y emprender medidas concretas para cubrir las necesidades infraestructurales en los países con ingresos de niveles bajo y mediano. Aprovechó la ocasión para lanzar una nueva y audaz iniciativa infraestructural global “Constuyamos un Mundo Mejor” que implicaba financiamiento para los países desarrollados y en vías de desarrollo por el importe total de US\$40 mil millones [17]. Aún así, en ninguno de los documentos quedó consignado qué parte de la cantidad mencionada recibirían los países en desarrollo. Además, J. Biden no ocultaba que “Construyamos un Mundo Mejor” competiría con la IFR, ya que, en su opinión, era más justa y podía resolver mejor las penurias infraestructurales en los países en desarrollo [15, p. 101].

La nueva política ambiental norteamericana y el Pacto Verde Europeo, que buscan reducir las emisiones del dióxido de carbono y ampliar el uso de la energía renovable con la ayuda de inversiones en las tecnologías de hidrógeno y incentivos para el empleo de vehículos eléctricos, van acompañados por una creciente demanda a las materias primas estratégicas. El grueso de estos recursos se concentra en los países del Sur Global. Por ejemplo, América Latina cuenta con casi dos tercios de las reservas mundiales de litio. Aparte del litio, hay una fuerte demanda de otros recursos. Se trata, en particular, de los minerales de importancia crítica, imprescindibles para la transición energética (cobre, aluminio, grafito, manganeso, molibdeno, níquel, selenio, plata, telurio, estaño, zinc), de modo que América Latina se torna un campo de rivalidad en aumento entre los países occidentales y China [18, p. 5]. Además, la proyectada transición energética aumenta aún más la desigualdad económica y social en ALC, proceso que algunos investigadores denominan el “colonialismo verde” [19, p. 139].

Es de señalar que en 2015-2020 las inversiones chinas en la extracción de minerales (en su mayoría, los de importancia crítica) alcanzaron US\$79,8 mil millones [20, p. 150]. En 2020-2025 su volumen podría llegar a 170 mil millones. El manejo de dichas inversiones es coordinado por la Coalición Internacional de Desarrollo Verde de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y supervisado por el Ministerio de Ecología y Medio Ambiente chino [20, p. 148].

La política de J. Biden hace que los países de ALC se esfuercen por mantener buenas relaciones tanto con EE.UU. como con China, pero hay diferencia de enfoque. China no exige que la amistad sea dirigida en contra de alguien, mientras la Novena Cumbre de las Américas de 2022 dejó claro que Washington preserva un sesgo político con respecto a sus socios latinoamericanos. Fuera de la Cumbre quedaron varios países con regímenes de izquierda, en particular, Venezuela, Cuba y Nicaragua. En protesta contra tal posición estadounidense, los presidentes de México, Bolivia, Honduras, Guatemala y El Salvador rechazaron de plano la invitación al foro. En total, no vinieron 11 jefes de Estado, lo que fue un récord absoluto de todas las Cumbres realizadas [21].

La espina dorsal del discurso de Washington frente a los participantes de la Cumbre fue la idea de limitar la presencia de actores externos en el Hemisferio Occidental. Al intervenir el 9 de junio de 2022 en la reunión plenaria del foro, el presidente estadounidense dijo: “Al aceptar el plan internacional de acciones para la gestión democrática,nos disponemos a obligar a nuestros países a implementar la promesa de la Carta Democrática Interamericana” [22]. Acto seguido, Biden recordó que en la Carta se habla de la gestión democrática inclusiva.

A la vez, el mandatario norteamericano prometió una donación financiera para las naciones de ALC por un monto de US\$645 millones en calidad de “nueva y vital ayuda” destinada a resolver el problema de seguridad alimentaria en la región,

eleva la capacidad de reacción a los desastres naturales y atender el tema de la migración masiva al territorio norteamericano [23]. (Este volumen, sea dicho de paso, es notoriamente menor al monto de US\$45 mil millones asignado para un solo país en otra parte del mundo – Ucrania).

Al anunciar que al día siguiente sería aprobada la Declaración de Los Angeles, J. Biden resaltó que el elemento esencial del documento sería la responsabilidad compartida por los flujos migratorios hacia los EE.UU. en medio de la venidera crisis alimentaria y recesión global. Tal compromiso lo asumirían todos los países de ALC, tanto los emisores de los migrantes como los de tránsito. Sin duda, los mandatarios latinoamericanos estaban más interesados en futuras inversiones y mucho menos en los flujos migratorios con destino al territorio estadounidense. Por esta razón, 13 de los 33 países se negaron a firmar la Declaración, entre ellos los países centroamericanos donde el problema migratorio es especialmente grave.

El 10 de junio de 2022, el presidente Joe Biden y la vicepresidenta Kamala Harris se reunieron con los líderes de los países miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) (también participó la República Dominicana) para tomar “decisiones conjuntas, concretas, inmediatas y de corto plazo en cuanto a los “problemas económicos generados por la pandemia de COVID-19, cambio climático, falta de la seguridad alimentaria y energética y escaso acceso a las fuentes de financiamiento [24]. Las partes aprobaron el Plan del Caribe Hambre Cero. En aquel documento EE.UU. se comprometió conceder a los países caribeños un aporte financiero de US\$28 millones. A su vez, los líderes caribeños reiteraron su apego a la Carta Democrática Interamericana.

Es de notar que a la administración de Biden le preocupan en primer término los países de la CARICOM cuyo apoyo a Taiwán sigue disminuyendo. Recordemos que 7 de los 14 países que tienen relaciones diplomáticas con Taipéi, son de ALC

(Paraguay, Guatemala, Belice, Haití, San Vicente y las Granadinas, San Cristóbal y Nieves y Santa Lucía) [25]. Taiwán es un as de triunfo de Washington en su rivalidad geopolítica con Pekín, dada la importante posición geográfica de la isla en las rutas de comercio en el Mar Meridional de China.

Volviendo al tema de la Novena Cumbre, ¿se podrían considerar exitosas las conversaciones sostenidas por J. Biden y K. Harris con los dirigentes de la CARICOM?

Pasó menos de un mes después de concluir la Cumbre, cuando el 6 de julio de 2022 en Jinan, capital de la provincia oriental china de Shandong, se celebró la inauguración del Centro de Desarrollo China-Caribe. En la ceremonia fueron anunciados tres proyectos de cooperación entre China y los países del Caribe, que preveían la entrega de insumos y materiales para la lucha contra la pandemia, cooperación con Guyana en la capacitación profesional en la pesca marítima, creación de una plataforma internacional para intercambiar de información sobre los avances económicos de los países caribeños [26].

De tal modo, se puede hacer dos conclusiones: las naciones de la CARICOM buscan sacar beneficios de su colaboración tanto con EE.UU. como con China; los países de ALC siguen siendo divididos en torno al tema de una sola China: unos optan por cooperar con la República Popular China, mientras que otros prefieren a Taiwán.

El 12 de octubre de 2022 el gobierno norteamericano publicó la Estrategia de la Seguridad Nacional. Según las palabras del asesor de seguridad nacional Jake Sullivan, el documento se basa en el concepto de que EE.UU. encara dos desafíos interconectados – la competencia geopolítica y las amenazas transnacionales comunes. Dijo lateralmente lo siguiente: “El empuje de la República Popular China dentro del país y en el extranjero promueve una visión no liberal en los ámbitos económico, político y tecnológico, así como en el ámbito de

seguridad dentro de su competencia con el Occidente. *Es el único competidor que pretende cambiar el orden internacional y que tiene para eso un potencial creciente* (marcado por el autor) [22].

Reconociendo a China como su único rival digno de estimación a nivel global, Washington procura apartar la confrontación lo más lejos posible tanto de los países de ALC como de sus propias fronteras, aseverando que la “competencia con China se manifiesta mayormente en la región del Indo-Pacífico” y es de carácter global [23].

Enfoques de EE.UU. y China hacia la competencia geopolítica y geoeconómica en 2023

El aumento de la influencia geoeconómica china tanto en el Hemisferio Oriental como en el “patio trasero” estadounidense – América Latina – obliga a Washington a diseñar bases teóricas y buscar justificaciones para preservar el orden mundial establecido por él. En su trato con Pekín, EE.UU. quisiera llevar a la práctica la teoría de doble hegemonía planteada en 1973 por el economista norteamericano Charles P. Kindleberger [27].

De acuerdo con este concepto, China y EE.UU. podrían interactuar como “dominadores dobles” dentro del orden mundial existente. Expertos norteamericanos creen que “en aras de promover sus intereses nacionales cada una de ambas potencias podría contribuir al libre comercio y brindar apoyo al regimen comercial multilateral, además de otorgar créditos a los países en crisis y permitir que las importaciones accedan a su mercado” [3, p. 7]. Pero al mismo tiempo, los dos dominadores han de tener un criterio común respecto a cómo debe ser y funcionar el orden global.

La visión china es bien diferente del concepto norteamericano. En su discurso pronunciado en el foro de BRICS el 22 de junio de 2022, el líder chino Xi Jinping expresó su modo de ver el nuevo orden mundial: “La comunidad internacional debe renunciar al juego con suma cero, debe

trabajar en conjunto en contra del hegemonismo y política de fuerza, debe construir un nuevo modelo de las relaciones internacionales basado en el respeto mutuo, justicia y cooperación de beneficio recíproco, así como generar la sensación de comunidad, seguridad y coexistencia bajo el sol que ilumina todo el mundo” [28].

Las negociaciones entre J. Biden y Xi Jinping, efectuadas el 14 de noviembre de 2022 en la isla de Bali, mostraron que en el contexto geo-económico EE.UU. está dispuesto a lograr un compromiso en determinados términos, pero no está listo para compartir su hegemonía en la esfera geopolítica.

Al igual que en la segunda mitad del siglo XX, cuando el miedo a la destrucción recíproca garantizada impedía que se desatara un conflicto bélico entre EE.UU. y la URSS en el marco de la Guerra Fría bipolar, en la tercera década del siglo XXI el miedo a una recesión recíproca segura no deja que EE.UU. restrinja la expansión del proyecto de la Franja y la Ruta por el mundo, incluyendo la región latinoamericana.

Mientras tanto, en 2023 la Iniciativa de la Franja y la Ruta cumple 10 años. Pekín se propone lanzar la versión 2.0 de la IFR que sería anunciada por Xi Jinping. Conforme a las estimaciones de expertos occidentales, la necesidad de introducir modificaciones en la IFR tiene que ver con el proceso de adaptación a las condiciones postpandémicas, temor a una nueva recesión global, graves problemas de deuda que aquejan al mundo, así como con la decisión de algunos países de realizar sus transacciones en la moneda nacional, sobre todo, en los mercados energéticos [29].

R. Evan Ellis, profesor y experto en temas latinoamericanos del Instituto de Investigaciones Estratégicas del Colegio Militar estadounidense, acierta en sus comentarios acerca de la perplejidad que predomina entre las élites norteamericanas: “Para la generación que fue testigo del “triunfo” estadounidense en la Guerra Fría es casi imposible comprender el hecho de que

al transcurrir un período no tan largo después de la caída del Muro de Berlín en 1989, EE.UU. y el mundo se hallan inmersos en una lucha aún más difícil contra un adversario global que fomenta las herramientas de interdependencia económica y nuevas tecnologías con el fin de adelantarse a EE.UU.” [30, p. 288].

Lo que más le inquieta a la administración de J. Biden es la disminución de la influencia política y económica de Washington en la cercanía inmediata al territorio estadounidense – los países del Caribe. (Por eso, no fue algo fortuito que se les prestó atención especial en la Cumbre de las Américas, organizando una reunión aparte). Lo confirma el estudio realizado por Scott B. MacDonald del Centro de Investigaciones Estratégicas e Internacionales con sede en Washington. A modo de vaticinio, el analista ofrece tres hipótesis del potencial desarrollo de una nueva Guerra Fría en el Caribe. La primera suposición se basa en la tesis de “China ante todo”. En este caso, China habrá sometido por la vía militar a Taiwán para 2026; creará sus bases militares en Cuba, Trinidad y Panamá; habrá ejercido su dominio en las tecnologías y armamentos modernos para 2030. Finalmente, Pekín se impondrá en la cima del sistema global, la influencia de EE.UU. se contraerá, las instituciones internacionales estarán en decadencia, el dólar estadounidense será reemplazado por el yuan [31, pp. 282-283].

La segunda hipótesis es completamente opuesta, dado que se sustenta en la presunción del agotamiento y decadencia de China. En este caso, los problemas internos acabarán por socavar la capacidad de Pekín de desplegar y mantener su poderío en el Caribe a largo plazo. Para 2040, China se verá en la necesidad de reconsiderar su papel de potencia mundial debido al levantamiento armado de los uigures en 2025 y fracaso de la intervención en Taiwán en 2027 (el país insular será apoyado por EE.UU., Australia, Japón y la India, igual que por Corea del Sur, Singapur, Indonesia y Vietnam), así como a

la consolidación de las fuerzas políticas dentro de EE.UU. [31, pp. 284-286]. El analista aduce otros factores que había tomado, según confiesa, del artículo de Hal Brands y Michael Beckley publicado en *Foreign Policy* en 2021 [32].

La tercera posibilidad se denomina “Perspectiva Embrollada”. Según el autor, esta versión es la más cercana a lo que realmente puede ocurrir en las relaciones entre EE.UU. y China en el Caribe. Se intensificará la pugna económica y política por la influencia en los países caribeños. El grado de la rivalidad entre ambas potencias dependerá de sus relaciones en la región del Indo-Pacífico. Pero en todo caso, el estado de estas relaciones corresponderá a las condiciones propias de la Guerra Fría siendo “tensas y concentradas en EE.UU.” [31, p. 287].

Según S. MacDonald, el peor riesgo consiste en la probabilidad de que los actores se vean inmersos en una crisis de gran escala en el Caribe, muy parecida a la de misiles en Cuba. En el peor de los casos, habrá un enfrentamiento armado directo análogo a la Primera guerra mundial, que inminentemente abarcará la región caribeña debido a su situación estratégica [31, p. 278].

Como vemos, la comunidad política y académica norteamericana no admite la posibilidad de un mundo multipolar y sigue “agarrándose” a los estereotipos del pasado – la hegemonía y la Guerra Fría. Siguiendo este rumbo, Washington se vale de las herramientas de siempre: intenta socavar por todas las vías la estabilidad interna en China y mantiene un enfoque de doble rasero en el tema de una sola China, en lugar de competir honestamente en el comercio internacional [33, p. 69].

Conclusiones

El presente estudio comprueba que la rivalidad entre EE.UU. y China aumenta no solo en la competencia geoeconómica sino también en la confrontación geopolítica. Por medio de la IFR en América Latina China forja un nuevo subsistema extrarregional de las relaciones internacionales, bien distinto del anterior

regido por las reglas impuestas por EE.UU. La política de D. Trump con su lema “Que América vuelva a ser grande” se orientaba a mantener una guerra comercial con China y evitar que los satélites de Washington comerciaran con Pekín. La administración de J.Biden introdujo ciertas modificaciones geopolíticas, pasando del estado de confrontación y rivalidad a la tarea de formar la imagen del enemigo número uno de EE.UU. y crear las condiciones para una nueva Guerra Fría.

Pero a diferencia de la Guerra Fría del siglo XX, en la actual ya se han revelado varios frentes que van desde la región del Indo-Pacífico hasta América Latina y el Caribe. Y este último frente es el más incómodo para EE.UU., ya que desbarata el ideario de la Doctrina Monroe de dos siglos de duración y ahonda la incertidumbre económica en el “patio trasero” estadounidense, lo que constituirá un sustancial factor de riesgo en medio de la transición energética que se avecina.

La peculiaridad comparativa de los antagonismos entre EE.UU. y China durante el gobierno de J. Biden radica también en que Washington busca trasladar los riesgos que encierran las adversidades, del Hemisferio Occidental al Oriental, en particular, a la región del Indo-Pacífico, concentrando la confrontación en el Mar Meridional de China por medio de alianzas económicas y político-militares con los países de aquella región. A su vez, China, fiel a su concepto de que la humanidad tiene un destino común, se endereza a modificar la Iniciativa de la Franja y la Ruta en una nueva versión (2.0) y ya ha procedido a implementar algunos de sus elementos en la región latinoamericana.

Bibliografía References Библиография

1. Maya J.C.G., Urdínez F. Geopolitics and Geoeconomics in the China–Latin American Relations in the Context of the US–China Trade War and the COVID-19 Pandemic. *Journal of Current Chinese Affairs*, 2022, vol. 51. no. 1, pp. 3-12. DOI: 10.1177/18681026221098770.

2. Jenkins R. China’s Belt and Road Initiative in Latin America: What has Changed? *Journal of Current Chinese Affairs*, 2022, vol. 51, no. 1, pp. 13-39. DOI: 10.1177/18681026211047871.

3. Grosse R., Gamso J., Nelson R.C. China’s Rise, World Order, and the Implications for International Business. *Management International Review*, 2021, vol. 61, pp. 1-26.

4. National Defense Strategy 2022 of the United States of America. URL: <https://media.defense.gov/2022/Oct/27/2003103845/-1/-1/1/2022-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY-NPR-MDR.PDF>(accessed 8.10.2022).

5. Соков И.А. Доктринальные основы смены внешней политики США в период президентства Д. Трампа: Мексика и Канада. *Вестник Волгоградского государственного университета. Серия 4. История. Регионоведение. Международные отношения*. Волгоград, 2022, т. 27, №2, с. 151-162 [Sokov I.A. Doktrinal’nyye osnovy vneshney politiki SShA v period prezidentsva D. Trampa: Meksika i Kanada [Doctrinal Basis for the Change in US Foreign Policy during the Presidency of D. Trump: Mexico and Canada]. *Vestnik Volgogradskogo gosudarstvennogo universiteta. Seriya 4. Istoriya. Regionovedeniye. Mezhduнародnyye otноsheniya*. Volgograd, 2022, t. 27, no. 2, pp. 151-162. (In Russ.)]. DOI: 10.15688/jvolsu4.2022.2.13.

6. Pu X., Myers M. Overstretching or Overreaction? China’s Rise in Latin America and the US Response. *Journal of Current Chinese Affairs*, 2022, vol. 51, no. 1, pp. 40-59. DOI: 10.1177/1868 1026 2110 28248.

7. Oliveira G.D.L., Myers M. The Tenuous Co-production of China’s Belt and Road Initiative in Brazil and Latin America. *Journal of Contemporary China*, 2021, vol. 30, no. 129, pp. 481-499. DOI: 10.1080/10670564.2020.1827358.

8. About the Belt and Road Initiative (BRI): Financial Engagement in the Belt and Road Initiative. URL: <https://greenfdc.org/belt-and-road-initiative-about/> (accessed 23.10.2022).

9. Cavallo E., Powell A., eds. Building Opportunities for Growth in a Challenging World. Latin American and Caribbean Macroeconomic Report. Washington, DC, Inter-American Development Bank, 2019, 121 p.

10. Dussel Peters E. Monitor of Chinese Infrastructure in Latin America and the Caribbean 2020. *Red ALC-China*, 13.07.2020.

11. Rodríguez F., Rüländ J. Cooperative Counter-hegemony, Interregionalism and ‘Diminished Multilateralism’: the Belt and Road

Initiative and China's Relations with Latin America and the Caribbean (LAC). *Journal of International Relations and Development*, 2022, no. 25, pp. 476-496. DOI: 10.1057/s41268-021-00248-6.

12. China Unveils Revised Regulations for Foreign Banks. URL: http://www.xinhuanet.com/english/2020-01/04/c_138677857.htm (accessed 24.10.2022).

13. Ugarteche O., De León, C. China and the Change of the Energy Matrix in Latin America: a Global Political Economy Approach. *Brazilian Journal of Political Economy*, 2022, vol. 42, no. 2, pp. 442-459. DOI: 10.1590/0101-31572022-3203.

14. López D., Song D., Bórquez A., Muñoz F., eds. China's Trade Policy in Latin America. Springer, 2022, 216 p.

15. Yong H. "China – US Plus" Triangular Development Cooperation: Challenges and Opportunities. *China Quarterly of International Strategic Studies*, 2022, vol. 8, no. 1, pp. 79-104. DOI: 10.1142/S2377740022500038.

16. Biden-Jr. J. R. Interim National Security Strategic Guidance. Interim Guidance, Washington, DC, The White House, 03.03.2021. URL: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/03/03/interim-national-security-strategic-guidance/> (accessed 25.10.2022).

17. President Biden and G7 Leaders Launch Build Back Better World (B3W) Partnership. Briefing Room. 12.06.2021. URL: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/06/12/fact-sheet-president-biden-and-g7-leaders-launch-build-back-better-world-b3w-partnership/> (accessed 26.10.2022).

18. The Role of Critical Minerals in Clean Energy Transitions. World Energy Outlook Special Report. Paris, International Energy Agency, 2022, 287 p.

19. Dorn F.M. Green Colonialism in Latin America? Towards a New Research Agenda for the Global Energy Transition. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 2022, no. 114, pp. 137-146. DOI: 10.32992/erlacs.10939.

20. Rubio T.G., Jáuregui J.G. Chinese Overseas Finance in Renewable Energy in Argentina and Brazil: Implications for the Energy Transition. *Journal of Current Chinese Affairs*, 2022, vol. 51, no. 1, pp. 137-164. DOI: 10.1177/18681026221094852.

21. Razumovsky D.V. 9th Summit of the Americas in Los Angeles: Outcomes in 2022. URL: <https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/9th-summit-of-the-americas-in-los-angeles-outcomes-in-2022/> (accessed 01.11.2022).

22. Remarks by National Security Advisor Jake Sullivan on the Biden-Harris Administration's National Security Strategy. 13.10.2022. URL: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/10/13/>

remarks-by-national-security-advisor-jake-sullivan-on-the-biden-harris-administrations-national-security-strategy/ (accessed 02.11.2022).

23. Remarks by President Biden at the Opening Plenary Session of the Ninth Summit of the Americas. 09.06.2022. URL: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/06/09/remarks-by-president-biden-at-the-opening-plenary-session-of-the-ninth-summit-of-the-americas/> (accessed 02.11.2022).

24. Joint Readout of President Joe Biden & Vice President Kamala Harris' Meeting with Leaders of The Caribbean Community and the Dominican Republic. 10.06.2022. URL: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/06/10/joint-readout-of-president-joe-biden-vice-president-kamala-harris-meeting-with-leaders-of-the-caribbean-community-caricom-and-the-dominican-republic/> (accessed 03.11.2022).

25. Taiwan's Future in Latin America and the Caribbean. *The Diplomat*, 04.01.2023.

26. Xinhua Headlines: China, Caribbean Countries Deepen Comprehensive Cooperation. URL: <https://english.news.cn/20220707/3b769be8d07449fa814eaaf074142e1/c.html> (accessed 12.11.2022).

27. Kindleberger, Ch. P. *The World in Depression: 1929-39*. Berkeley, University of California Press, 1973, 336 p.

28. 把握时代潮流 缔造光明未来 – 在金砖国家工商论坛开幕式上的主旨演讲. 新华社北京6月22日电 [Grasping the Times Trend for a Bright Future - Keynote Speech at the Opening Ceremony of the BRICS Business Forum]. *Xinhua News Agency* 22.06.2022. URL: http://www.news.cn/politics/leaders/2022-06/22/c_1128766797.htm (accessed 07.01.2023).

29. Escobar P. Why BRI is back with a Bang in 2023. URL: <https://thecradle.co/Article/Columns/20037> (accessed 07.01.2023).

30. Ellis R. E. *China Engages Latin America: Distorting Development and Democracy?* Springer Nature Switzerland, Palgrave Macmillan AG, 2022, 295 p. DOI: 10.1007/978-3-030-96049-0.

31. MacDonald S. B. *The New Cold War, China, and the Caribbean Economic Statecraft, China and Strategic Realignments*. Springer Nature Switzerland AG, 2022, 310 p. DOI: 10.1007/978-3-031-06149-3.

32. Brands H., Beckley. M. China Is a Declining Power—and That's the Problem. *Foreign Policy*, 24.09.2021.

33. Abbas A. Interpreting Rising China and Its Impact on World Politics. *Contemporary Chinese Political Economy and Strategic Relations. An International Journal*, 2022, vol. 8. no. 1, pp. 44-75. (accessed 03.11.2022).